

***Establecer relaciones fraternas,
tejidas por la acogida a los límites y a las diferencias,
por el reconocimiento de los dones y posibilidades;
comunidad en torno a un proyecto común.***



Máximo Mendoza Coronel, SJ*

Este desafío da énfasis a las relaciones que posibiliten una comunidad en torno a un proyecto común. El comentario está encarado desde un contexto vital que ayude a que las relaciones entre las personas se profundicen y de esta manera, llevar a adelante un proyecto común en comunidad. Nos preguntamos: ¿cuál es el contexto, si existe, donde se pueda crecer en los aspectos mencionados de las relaciones entre las personas que forman un proyecto común? ¿Qué condiciones posibilitan para que se dé a cabalidad el crecimiento en dichas relaciones para el proyecto común?

1. “Desde una Comunidad que forma lo Comunitario”¹

Ante un mundo globalizado que presenta muchas posibilidades para una interrelación más profunda entre los hombres y mujeres, también va creando un mundo de individualismo, en el cual el proyecto común se hace cuesta arriba y muy difícil; ya que propaga el éxito individual a costa de lo comunitario. El énfasis que presentamos es en la actitud o modo de ser de las personas, que se conforman en torno a un proyecto común y que establezcan un tipo de relaciones para ayudar a transformar la realidad desde dicho proyecto.

1.1. Construir relaciones fraternas y horizontales

Un punto de vital importancia es construir relaciones de hermandad, de amor, de sinceridad y honestidad. Dichas relaciones se fundamentan en la mira positiva y optimista de construir y ayudar a crecer juntos en el grupo. Los valores que se hallan en dichas condiciones que ayudan a crecer entre las personas, no deja de tener mucha importancia la autocrítica, la conversión personal-comunitaria y la crítica constructiva. Todo esto dentro del marco de unas relaciones horizontales, en la cual la dignidad de las personas humanas y el sentirnos hijas e hijos de Dios, es la que marca la esencia de dichas relaciones. La horizontalidad se entiende aquí un estar a la par en igualdad de condiciones, en la que no existe “el mejor” o “el que sabe más”, porque si no sería cultivar unas relaciones verticales en la que predomine dichos valores que se destacan y se tiene en cuenta en este mundo neoliberal y globalizado.

Construir relaciones fraternas horizontales es un cambio de paradigma: de pasar a respetar a la otra, al otro y acogerla/o con todo lo que es y significa: valores, dones, potencialidades y limitaciones. También ayuda a vivir desde la humildad, aportando lo que uno es, sabe y tiene sin buscar presionar que lo suyo es lo mejor o lo que tiene que aceptarse indefectiblemente.

* Ha sido coordinador de Pastoral del Colegio Técnico Javier S.J. en Asunción (Paraguay) y responsable del Área Pastoral de los colegios de Fe y Alegría de Paraguay.

¹ Desafíos a la misión educativa de la Compañía de María. Relectura del Documento del XV Capítulo General, en continuidad con el XVI. Beatriz Acosta M y Equipo General. Roma, 2005. Pág. 10.

El mundo moderno ilustrado ha inculcado el valor del que “que sabe más” sobre el “ser de la personas”. El que sabe más, sabe hacer y lo hace bien. Esta es la lógica del mundo ilustrado que predomina y posee actitudes de prepotencia y conquista ante el que “no sabe ilustrado”, entendido en formación académica. El ilustrado o la ilustrada, es la que tiene o el que tiene la solución, la metodología y los pasos a seguir para lograr que un plan sea efectivo y activo. No posee dentro de su paradigma que elementos del conocimiento también se da y se ofrece en la sabiduría de la vida, en la vida misma de la gente, en el vivir cotidiano; que de hecho es lo que da, diríamos, la materia prima de los conocimientos más especializados a la que se refiere el mundo ilustrado.

Ante esta mentalidad se va eliminando el valor de la igualdad entre las personas en sus diferencias, que a la vez poseen también limitaciones y flaquezas. La mentalidad moderna ilustrada no reconoce sus debilidades, no las muestra sino se enorgullece de sus potencialidades y lo que propaga son unas relaciones de verticalidad, en la cual uno es mayor que el otro porque posee un bagaje cultural que lo amerita todo. Esta mentalidad destruye las relaciones de dignidad de sentirnos hijas e hijos de Dios y la complementariedad necesaria para caminar y construir juntos tejiendo unas comunidades y sociedades más humanas, solidarias afectivas y efectivamente. Esta mentalidad ilustrada se asocia íntimamente a la mentalidad post-moderna que valora la información instantánea, la informática, la tecnología de punta como poder y conquista. Por lo tanto crea unas relaciones desiguales que si no se canalizan efectivamente en actitudes de fondo y no meramente de forma, van creando cada vez más un mundo de escandalosa brecha entre lo ricos que son cada vez más ricos (estar al tanto del último grito de la tecnología) y los pobres que son cada vez más pobres (sin acceso a la tecnología y sin cubrir las necesidades básicas de la vida).

El desafío es que las tecnologías modernas sean asumidas como bienes civilizatorios, que gracias al avance científico sirvan para construir unas relaciones de horizontalidad, eliminando todo tipo de discriminación y asumiendo que dichas tecnologías se vayan globalizando en el mundo de los pobres. Si no hubiese una sincera conversión de dicha mentalidad que valora el último grito de la tecnología y eso lo hace “el mejor” y “el exitoso”, las relaciones serán de una verticalidad dominante/dominada en la que se enfatiza el exitismo, el efectivismo y el activismo; predominando el valor bagaje cultural del que posee más conocimiento, información y tecnología sobre el que no las posee.

1.2. Consenso de Fe en el Señor Jesús

Para llevar a cabo un Proyecto Común es fundamental el consenso de fe. Entendemos por consenso de fe a esa “*unión y conformidad mutuas*” al decir de Juana de Lestonnac. Esa unión y conformidad mutuas no se llevaría a cabo desde unos valores o una ideologías por más buenas o santas que fuesen; sino desde un sentir profundo en la fe en el seguimiento al Señor Jesús. Entendemos por sentir, no al sentimiento sensible, sino al sentir en el Espíritu que el Señor Jesús recrea en nuestro espíritu e inhabita en ella para dejarnos conducir por El.

Un equipo, una comunidad que no llega a considerar este aspecto fundamental podría quedarse en el proyecto común respondiendo a lo que las necesidades del mundo pide, pero sin percibir la acción del Espíritu que actúa en el mundo y pide respuestas de mujeres y laicas/os entregadas al Señor. Es decir, se necesita de un equipo, de una comunidad que además de los valores que ayudan a la relación mutua, toque sus aspectos fundamentales de fe, vida y misión en discernimiento a lo que Dios quiera en el aquí y ahora.

1.2.1. ¿Cómo se realiza un consenso de fe en el Señor Jesús?

Podría encararse de diversas maneras, pero es de vital importancia que el Proyecto Común Educativo que une e integra sea la persona de Jesucristo y el Reino de su Padre. Llegar a compartir las respectivas visiones o puntos de vistas de las personas que conforman el equipo o la comunidad, para llegar en un momento dado del proceso; sea de gestación, construcción o realización, consensuar en “*unión y conformidad en el Espíritu de Jesús*” los criterios, puntos de vistas y pareceres para en unión de ánimos se aporte, se colabore en la elaboración, gestación o realización de dicho proyecto común educativo.

1.2.2. ¿Qué elementos posibilitan el consenso de fe?

Lo que ayuda a que un consenso de fe se haga factible es un equipo, una comunidad que pueda vivir en clima de confianza y conocimiento mutuo, que sabe acoger los valores de la otra/o con sus aspectos frágiles y sus límites. Es decir, acogiendo al otro con todo lo que es y hace, con sus potencialidades y limitaciones. Sólo desde allí, desde ese reconocimiento profundo al otro tal cual es, se puede empezar a construir y edificar relaciones con vínculos profundos, que ayuda a que el grupo pueda crecer, cuestionarse, abrirse a los retos que los desafíos del Espíritu presenta en la realidad para poder responderlas según el Espíritu del Señor Jesús.

Nos podríamos preguntar, ¿qué pasa con aquellas personas quienes compartimos el Proyecto Común Educativo que no son creyentes o de otras religiones. La explicitación del consenso de fe en Cristo Jesús no margina, ni excluye la creencia de otras tendencias religiosas que no sean cristianas, porque en el principio teológico de la Encarnación, en la que el Sr. Jesús se ha hecho hombre y en la Cruz derramó su Espíritu, nos dejó su Espíritu que inhabita en nosotras/os, en los creyentes de otras religiones que no son cristianos o de hombres y mujeres de Buena Voluntad.

Las semillas del Verbo se hallan en todas las culturas, el Señor Jesús con su Espíritu inhabita en ellas. Por tanto, es una invitación a discernir la acción del Espíritu de Jesucristo para ver la manera de explicitar según los contextos o realidades en que se va a realizar el proyecto común. Esto no quiere decir, que sólo debemos construir un proyecto común quedándonos a nivel de los valores, como por ej.: la solidaridad, proyectos comunes en redes, etc.; sino profundizar lo que finalmente mueve a los hombres y mujeres que conforman el proyecto común educativo. Allí está el Señor de manera explícita, implícita o ignorada que dentro de un proceso educativo se podría ir nombrando según el caminar del proyecto para humanizar nuestro mundo, conociendo al que humaniza en su autenticidad al hombre, que es Cristo Jesús: el auténtico Hombre (Hijo de Dios) que humaniza nuestro mundo.

1.3. Comunidad Apostólica Formadora

El desafío es conformar comunidades apostólicas formadoras en la que la comunidad vaya formando lo comunitario. Una comunidad convocada por el Señor Jesús a vivir desde su identidad, de donde brota su misión que se concreta en el Proyecto Común Educativo. Comunidades apostólicas que son configuradas en la misión por lo que la fe-vida-misión van interrelacionadas íntimamente. La vida que brota y se expresa en una cultura determinada contrasta con la fe en el Señor Jesús, que potencia o cuestiona las expresiones de esa cultura que son de muerte o de vida. Un mismo sentir en el Espíritu, en “*unión y conformidad mutuas para mejor y más eficientemente ocuparse del servicio encomendado*”².

² ODN, *Documentos Fundacionales* – Reglas de 1638, R. 40, p. 55

La identidad y misión van interrelacionadas e integradas, pues, no pueden separarse. “*Para mejor y más eficientemente ocuparse del servicio encomendado*”, es muy fundamental la comunidad, que parece ser muy obvio. Sin embargo, no podría ser una comunidad en la que sus miembros no compartan su fe-vida-misión, sino poner sobre la mesa todo su ser y no sólo su hacer o rol que cumplir. La misión encomendada en el servicio, que el mismo Señor muestre va muy unida a la unión de los ánimos y sentir profundo. Una comunidad cohesionada que responda al “*servicio encomendado*”, a la misión recibida en el aquí y ahora en el Proyecto Educativo Común.

1.3.1. Distinción entre equipo y comunidad

Actualmente, el mundo moderno dentro del proceso de globalización valora el trabajo en equipo: la interrelación con otras/os en redes, uniendo esfuerzos y objetivos comunes para alcanzar la meta trazada. Es el grupo de personas que se unen en equipo con las características que se piden para el mejor funcionamiento del mismo. Un equipo con todas las características humanas que se piden para el mismo, no bastaría con el simple hecho de ser y hacer un “equipo cohesionado” que se fundamente sobre valores que apunten para el proyecto determinado. Nos preguntamos el por qué no.

Las grandes empresas modernas valoran el trabajo en equipo para conseguir sus objetivos, de pequeño, mediano y largo alcance a través de métodos eficaces en la que se asienta especialmente en la calidad de las personas: sus valores, costumbres, limitaciones, potencialidades. La valoración del personal se basa en la capacidad de saber administrar recursos propios conociendo sus flaquezas y rindiendo al máximo en su potencialidad; valorándose el “que rinde más” y es “efectiva” acercándose a la meta exitosa propuesta a alcanzar. Sin embargo, la Compañía de María es un cuerpo apostólico educativo que busca dar respuestas desde el Espíritu de Jesús que está en el mundo. Se necesitan comunidades, que consensuadas en la fe y sean apostólicas puedan responder a los desafíos del mismo Espíritu que actúa en el mundo, especialmente entre los más pobres, los pequeños del Padre. Un equipo se une para lograr ciertos objetivos comunes, pero no necesariamente comparte su vida de fe. No “se pierde tiempo” en esto que es obvio, ya que las necesidades urgen a responder cabalmente. Un “equipo cohesionado” en lo más posible debería conformarse a ser un equipo comunitario tendiendo a ser comunidad apostólica entre sus miembros; en la que de la misma identidad vaya brotando de la vida, la misión que el mismo Espíritu va recreando en el mundo concreto contextualizado; es decir, en el aquí y ahora.

Un equipo de personas que guiados en un proyecto común, que los oriente teniendo en cuenta todos los elementos que posibiliten construir un equipo cohesionado; no bastaría para lograr la meta a alcanzar puesto en el Proyecto Común Educativo. El equipo queda más bien reducido a obtener sólo los objetivos propuestos con los medios adecuados que el grupo propone o que se le propone; pero si no se toca la dimensión fe-vida-misión, queda muy relegado el compromiso de “ser testigos” desde el ser en el proyecto común. El equipo tiende a mirar sólo el hacer y la efectividad que se realiza para lograr el objetivo propuesto. Sin embargo, si no se tiene en cuenta la dimensión de la vida de fe, los valores que enmarcan el conformarse comunidad, va perdiendo su sentido auténtico de ser comunidad; que va moldeándose y haciéndose comunidad juntas en unas relaciones horizontales, en la que se va aprendiendo desde la praxis con la otra y con los demás, extirpando de esta manera todo tipo de individualismo mesiánico colectivo.

Comunidad dice más que equipo. Un equipo, como hemos dicho más arriba, puede unirse para lograr un objetivo trazado ante un proyecto propuesto. Pero, después de haber logrado dicho objetivo o la meta propuesta se podría disolver. La comunidad va más allá de la efectividad, de la eficacia y del éxito de la meta alcanzada. Esto no quiere decir que la comunidad no busque la eficacia, logros y

éxitos; solamente que está muy matizada por lo que el Espíritu de Jesús va marcando en que dicho proyecto sea según la voluntad de Dios.

1.3.2. Comunidad real, no ideal: Comunidad de Amor

Juana de Lestonnac pone las bases para que la comunidad sea vivida de manera real con todas sus consecuencias en sus dones y limitaciones. Una comunidad que conoce su realidad tal cual es y va haciendo camino en su construcción tanto hacia adentro como hacia fuera.

“Se da lo que se vive”, “se transmite lo que se vive”. De allí, la importancia de las *“relaciones sinceras de amistad”*³. Una amistad que crece sobre las bases de unas relaciones auténticas de sinceridad, honestidad y transparencia. Una amistad que ayuda, cuestiona, crea lazos de unión, reconcilia y perdona. Una amistad que no sólo queda en la sintonía de pareceres o sentires que se posea con algunas, sino que se trasluce desde la amistad que el mismo Señor Jesús pone en los corazones: *“Ya no les llamaré servidores, porque un servidor no sabe lo que hace su patrón. Les llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que aprendí de mi Padre.”* (Jn. 15,15).

Una amistad asentada sobre la roca firme que el Padre muestra en Jesús y que desde allí se vayan tejiendo dichas relaciones auténticas de amistad, de amor que es real, optimista y no ideal. Una amistad que cree comunidad y ayude a buscar el bien común y a salirnos de *“nuestros propios deseos e intereses”* (S. Ignacio). Una amistad que se va tejiendo en el amor sincero y gratuito que sabe “perder tiempo” con la otra, el otro y con los otros poniendo todo de sí para vivir la misión encomendada en un Proyecto Común.

2. “ **...En torno a un Proyecto Común**”

Todo lo que hemos dicho anteriormente, son bases condicionantes para que se vayan realizando y efectivizando el proyecto común desde una comunidad, que forma lo comunitario. El Proyecto común se vuelve real y práctico si va gestándose por la comunidad que lo va viviendo. Dicho proyecto común está de hecho al principio en el consenso de fe: es Cristo Jesús. Desde el Señor Jesús la comunidad va moldeándose y discerniendo según circunstancias y tiempos en la construcción, elaboración y realización del proyecto común, que va marcando pautas y procesos a seguir al grupo de comunidad que lo va realizando. Es pertinente recordar estas frases: *“El educador Compañía de María es educador más allá de la función y tarea, es un modo de acoger y transmitir la vida. Esta concepción integradora es la que hace que la Compañía de María se comprenda a sí misma como una institución cuya entraña educativa es sustrato de lo que se es y no sólo de lo que hace”*⁴.

Hacer del proyecto educativo común en la que la comunidad es apostólica y va transmitiendo la vida que la acoge y la da, va siendo creíble y transforma la realidad en la medida que la comunidad va dejándose moldear por el proyecto común que es el mismo Cristo-Jesús. ¿Transformaría la realidad si no fuese vivido en todas sus dimensiones por la misma comunidad que lo lleva adelante? En el fondo de la cuestión es el mismo Dios quien hizo ver a Juana de Lestonnac en la Noche del Cister y le hizo decir, que *“vio un gran número de jóvenes a punto de caer en el abismo y*

³ “No os recomiendo nada tan insistentemente como la amistad entre vosotras”. Desafíos a la misión educativa de la Compañía de María. Relectura del Documento del XV Capítulo General, en continuidad con el XIV. Equipo General. Roma, Junio 2005. Páginas 9 y 10.

⁴ Desafíos a la misión educativa de la Compañía de María. Relectura del Documento del XV Capítulo General en continuidad con el XIV. Beatriz Acosta M. y Equipo General. Roma, 2005. Pág. 6.

comprendió que era ella quien debía tenderle la mano". Es la comunidad transformada por el mismo Dios que le movió a Juana de Lestonnac a dar respuestas desde El en comunidad y en torno a un proyecto común.

Hoy, este desafío que Dios presenta en nuestro mundo no es posible sino se vive la misión en comunidad de unión de ánimos. De un amor real en una amistad profunda y agradecida para responder al llamado de Dios, que habla en las realidades de este mundo creado por El. Tender la mano al otro del proyecto educativo común, es tendernos las manos en redes de comunidades que forma lo comunitario, que globaliza la amistad, el amor, la solidaridad y construye un Proyecto Educativo Común juntos; que asume las potencialidades, limitaciones y diferencias en una relación horizontal de sentirnos hijas e hijos de Dios aportando lo que Dios a través de Cristo Jesús ha puesto en nuestras vidas, con capacidad de complementación para responder a las mociones del Espíritu de Jesús en la voz de los marginados y desplazados: los pobres.